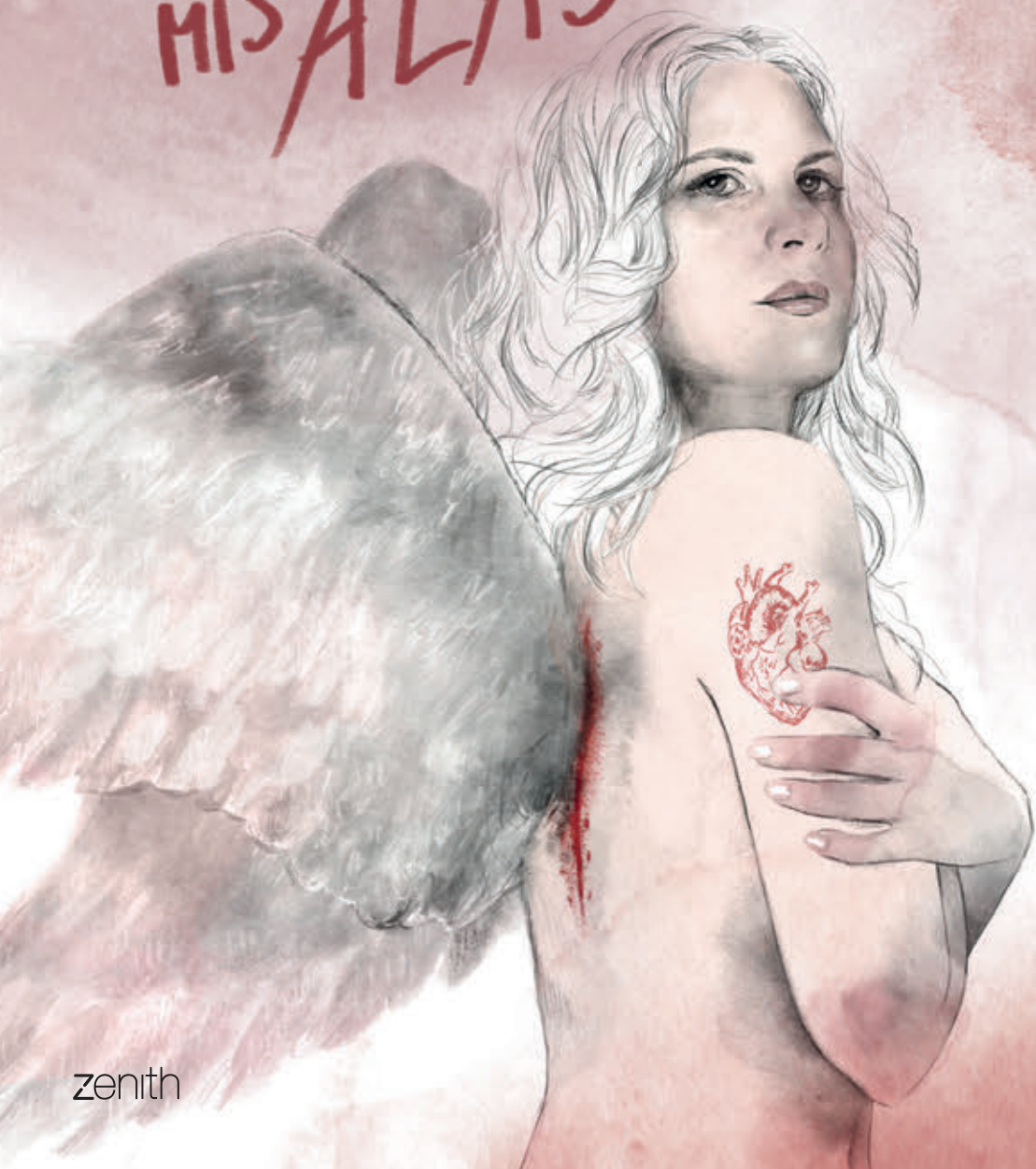


LA VOZ DE MIS ALAS

Silvia
Congost



zenith

Silvia
Congost

LA
VOZ DE
MIS ALAS

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: octubre de 2020

© Silvia Congost Provensal, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.zenitheditorial.com
www.planetadelibros.com

Maqueta de interior: Sacajugo.com
Ilustraciones de interior y de cubierta: © Sandra de la Cruz

ISBN: 978-84-08-23343-5
Depósito legal: B. 12.156 - 2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Sumario

Introducción	15
Inicio	19

AMOR **27**

Donde nace el amor...	29
Eras tú...	32
La magia del amor...	34
No me dejes	37
De noche...	40
Sin miedo a perder	42
Aprendiendo a amar(te)	44

DESAMOR **47**

Desamor	51
Manos de infiel	56
Que alguien te deje es un regalo...	58
Desamar y renacer...	62
A pesar de mis alas rotas...	65
La pérdida	68
Decepción	70

Cenizas de esperanza	74
El portazo de un adiós	76
Cuando te dañan...	78

SOLEDAD **83**

La soledad no la cura la compañía...	87
Domingos...	91
Cuando la vida se observa a sí misma...	92
Nostalgia...	95
Noches	97
Regresar a ti	100
Viajando al ayer	103
La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida	105
Con «s» de soledad	107

LIBERTAD **109**

Y aprendí...	113
¿Qué es la libertad?	116
No cedas...	120
Alas rotas	122
Guerrera fiel	125

Siempre puedes...	126
Ella...	128

GRATITUD **131**

Celebrando la vida	135
Algunas veces	138
Los monstruos que habitan en ti...	143
Empieza la función...	145
Esos caminos	148
No sé qué será...	150
Gracias, vida	152
Tras el cristal	154
La voz de mis alas...	156
Agradecimientos	159



Inicio

¿Dónde empieza el inicio de una historia?
¿Dónde nace el comienzo del final? ¿Cómo se tuerce?
¿Qué la empodera? ¿Cuándo se acaba el amor?
Y... ¿en qué momento aparece? ¿Cómo se mantiene?
¿Por qué? ¿De qué forma liberarte cuando solo hay
cadenas? ¿Es posible llegar siempre a la gratitud?

Preguntas y más preguntas... Por mucho que el ser humano avance, a lo largo de la historia siempre quedarán cuestiones no resueltas y preguntas por responder. Y está bien. Y así debería ser. Pero que no tengamos respuestas no significa que debamos dejar de hacernos las preguntas...

Hacernos preguntas implica ser curiosos, y eso es justamente lo que nos hace avanzar y crecer.



Si me subo al vagón de la consciencia y me deslizo por mi memoria, esquivando recuerdos y viajando hacia atrás, puedo observar que siempre he tenido una mente muy racional que ha equilibrado y aportado cordura a mi corazón extremadamente sensible.

Desde el inicio, en mi vida todo han sido extremos.

Siempre.

Con todo.

O me encanta, o lo detesto.

O lo amo, o me genera un profundo rechazo.

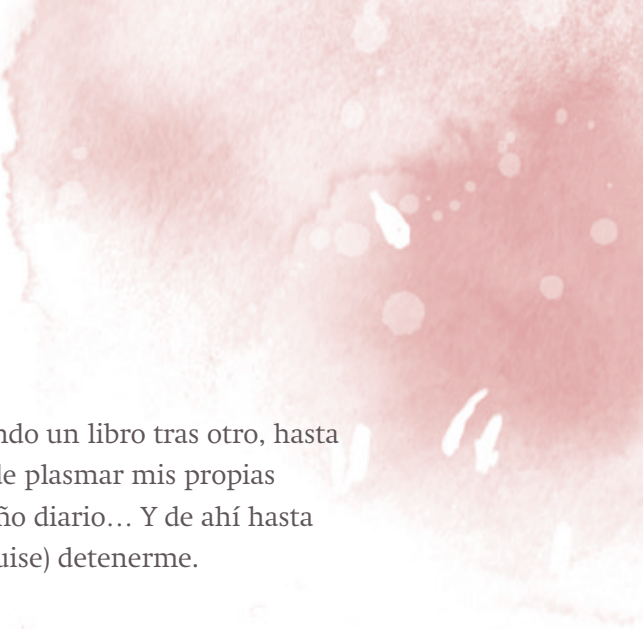
O lo adoro, o no lo soporto.

O lo quiero a mi lado, o no quiero verlo nunca más.

Sin embargo, ese increíble alud de emociones nunca me ha desequilibrado, ni he sufrido ansiedad, ni miedos irracionales, ni me he sentido paralizada ante ningún reto, ni he caído en ninguna depresión. Supongo que mi mente ha jugado mucho a mi favor en ese sentido...

Pero aparte de mi mente, siempre he pensado que lo que me ha salvado y ha mantenido mi balanza emocional en equilibrio ha sido **escribir**.

Escribir me ha sanado, me ha liberado y ha puesto luz a mi oscuridad, ayudándome a conectar con mi verdad, hasta acabar convirtiéndose en una profunda necesidad.



Empecé de niña, leyendo un libro tras otro, hasta que sentí el impulso de plasmar mis propias palabras en un pequeño diario... Y de ahí hasta hoy, jamás pude (ni quise) detenerme.

A menudo me ocurre que puedo estar en cualquier lado y, de repente, ciertas palabras vienen a mi mente, me visitan caprichosas, tratan de seducirme... Y cuando esto sucede, no me queda más remedio que dejar lo que estoy haciendo y anotar. Tengo el móvil saturado de frases, ideas y versos que quedan ahí, y luego, al cabo de un tiempo, los recupero y transformo según me pida mi estado interior.

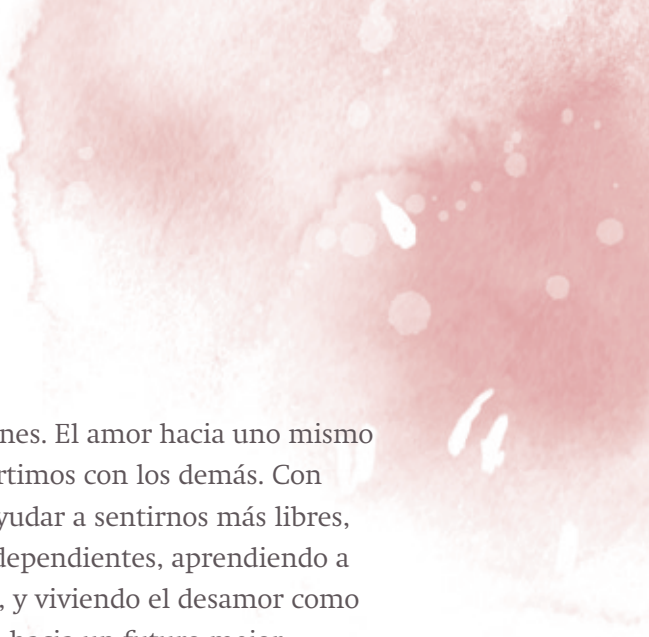
De adolescente solo escribía poesía. Eran poemas que me permitían vaciarme de aquello que me pesaba y que dificultaba mi marcha. Estaba perdida y no lograba encontrarme, no daba conmigo por mucho que me buscara, no salía de ese bucle oscuro por mucho que lo intentara. Pero cuando me quedaba a solas, en silencio, y me ponía a escribir, cuando dejaba que mi mano se moviera a su antojo dibujando letras que danzaban sin compás, entonces el tiempo se detenía... y ahí ya no me

importaba nada más. Ya nada pesaba, ni nada dolía...
Mente y corazón se abrazaban, se unían y disfrutaban
de ese éxtasis tan difícil de describir... Escribía sin
medida... y tachaba... y pensaba... y me dejaba sentir...
y volvía a escribir. Y así hasta que por fin sabía que
lo había conseguido. Que lo había logrado. Que había
plasmado en versos aquello que necesitaba expresar.

Tengo decenas de carpetas llenas de escritos que
apenas me atrevo a revisar... Siempre he sido
más de mirar hacia adelante... Pero creo que es
importante recordar de dónde venimos y qué es
lo que nos ha permitido llegar donde estamos.

Recordar nuestra esencia y nuestra historia
nos hace más humanos, más humildes, más de
verdad. Ser capaces de agradecer lo vivido nos da
fuerza, nos da claridad y nos libera. Nos ayuda a
trascender las barreras invisibles pero existentes
que nos podrían hacer perder la libertad.

Hasta ahora he escrito ocho libros que han tenido
el objetivo de aportar luz y comprensión al mundo



del amor y las relaciones. El amor hacia uno mismo y el amor que compartimos con los demás. Con ellos he pretendido ayudar a sentirnos más libres, más fuertes y más independientes, aprendiendo a poner límites y soltar, y viviendo el desamor como un tránsito inevitable hacia un futuro mejor.

Pero por fin ha llegado el momento de detenerme, de respirar hondo, de mirar hacia dentro y deslizarme hacia atrás. Todo lo que he vivido y sentido es lo que me ha empujado a estar hoy aquí, sentada, escribiendo para ti. Con la misma ilusión de esa niña que llenaba de letras su viejo diario, hoy me siento feliz desnudando mi alma para ofrecerte lo más profundo de mí.

Este es, sin duda, mi libro más íntimo y personal. Mi libro más «yo», aunque mi verdad siempre ha estado presente en todos los que he escrito.

Cada uno de nosotros tiene una historia, un pasado, una mochila llena que carga allí adonde va. Se activan recuerdos, se vuelven a abrir heridas y descubrimos emociones difíciles de cicatrizar.

Cada historia alberga capítulos inocentes,
sorpresas inesperadas, reveses injustos y vivencias
que, tal vez, no queremos recordar...

Cada historia esconde sueños y deseos y
risas... Momentos que nos han dado vida y
experiencias duras que nos han hecho crecer.

Todos tenemos cicatrices en nuestras alas. Algunas
aún hacen daño y otras ya dejaron de doler...

Pero debemos aprender a cuidarlas, a mantenerlas
limpias y sanas, porque ellas nos muestran de
dónde venimos y qué es lo que debemos hacer.

Cada uno vive su propio cuento...
Ese en el que ha decidido creer.